



## **Tiempo de retornar**

### **Protocolo para un Retorno Sano a Clases 2021**

#### **Fundación Liderazgo Chile**

A pocos días, e incluso horas, del retorno presencial de niños y niñas, adolescentes y jóvenes a los Jardines Infantiles, Escuelas y Liceos de nuestro país, sabemos que aún nos habitan el miedo y la incertidumbre. Y en un extraño matiz, también nos habitan las certezas sobre lo necesario que es volver a empezar la diaria tarea de enseñar en nuestras aulas y patios.

El director ejecutivo de Fundación Liderazgo Chile ha señalado que la pandemia nos ha puesto frente a una gran oportunidad: **“Hoy hemos pasado de una escuela que enseña, a una que aprende”**. La Unesco, ya en la década de los setenta y ochenta, puso como principio organizativo el aprendizaje a lo largo de la vida en todas las formas de educación formal, e informal, con componentes mejor integrados e interrelacionados más allá del sistema escolar; ya en 1996, la OCDE y el Informe Delors nuevamente relevan la importancia de este principio que rige en todos los países miembros, y es también parte de las metas 2021 de la Organización de los Estados Iberoamericanos (OEI).

Ciertamente, estamos frente una experiencia única que puede transformarse en una gran oportunidad de desarrollo social y comunitario para aprender a lo largo de la vida.

En el marco del aprendizaje a lo largo de la vida, **el reconocimiento de nuestras emociones y sus claras señales, resulta esencial** para permitirnos un desarrollo más pleno, auténtico y, sobre todo, más colectivo y en unidad.

No es posible pensar que la persona del profesor(a), educador(a), técnicos y asistentes de la educación), pueda desarrollarse en plenitud, de manera aislada o alienada de su comunidad. Son las comunidades y los territorios los que aprenden y pueden avanzar en lo que más les desafía y sienten que les aqueja o que necesitan.

Solo un desarrollo humano pensado desde una mirada sistémica que advierte, al mismo tiempo, que el desarrollo de sus educandos es integral y está entrelazado con lo que se vive al interior de la comunidad a la cual se pertenece, hará posible que el mundo escolar y el mundo de la educación inicial, puedan avanzar hacia la gestión de sus emociones en el marco de experiencias compartidas en equipo y en comunidad.

Frente a un desafío tan importante y que vale tanto la pena, como el retorno presencial a las aulas y patios de nuestros jardines infantiles, escuelas y liceos, pese al miedo y la incertidumbre que aún pueden habitarlos, es bueno recurrir a aquello que permanece en nosotros como certezas profundas, aquellas convicciones que un día aprendimos bajo la



mirada atenta de nuestros padres, madres, abuelos (as), tíos (as)... eso que nos enseñó cómo resolver, cómo intentarlo, cómo confiar... Eso que nos puede hacer resilientes.

Aprender a lo largo de la vida -en familia y en comunidad- cómo ser resilientes, implica aprendizajes compartidos en torno a un desarrollo emocional que forma parte fundamental del desarrollo integral de cada persona que participa de la enseñanza y del aprendizaje. Por ello, es necesario que los docentes trabajen sus competencias emocionales para identificar las experiencias emocionales que viven ellos mismos junto a sus equipos, los padres y apoderados, y sus propios estudiantes.

En este contexto, entregamos algunas recomendaciones y orientaciones desde las bases de Fundación Liderazgo Chile:

### **1. *Cuidar al docente***

Recomendamos preparar con anticipación el retorno de los estudiantes, pero primero trabajando el autocuidado, contención y bienestar emocional del docente. Antes de cualquier actividad que implique el retorno de los niños a clases, los docentes deberán entrar -a lo menos- dos semanas para trabajar con ellos desde su autocuidado, generando instancias de conversación, vinculación y reforzamiento de los afectos, trabajo en equipo, seguridad psicológica, esto para replantear la nueva mirada que se va a construir desde esta propuesta educativa que tiene cada escuela con respecto al mejoramiento continuo.

La primera semana los docentes trabajarán contención y bienestar emocional en sí mismos. Luego, la segunda semana, recién se deberían intencionar y articular actividades propias de la profesión, como planificación, secuencia didáctica, generación de estrategias concretas para abordar con los estudiantes; bloques de reflexión, diagnóstico de aprendizajes, reencuentro con familias, entre otras.

Posterior a las dos semanas, recién deben ingresar los estudiantes, para abordar las mismas temáticas trabajadas anteriormente por el profesorado. Es esencial realizar una evaluación socioemocional de todos los niños y, para esto, los docentes deben apoyarse en los equipos PIE y de Convivencia Escolar.

### **2. *Invertir tiempo en el re-encuentro***

Resulta indispensable invertir tiempo en el re-encuentro. Esto quiere decir que es fundamental dedicar parte importante para visibilizar a cada estudiante, como también ofrecer oportunidades de contacto y encuentro entre ellos y ellas, con la debida distancia física que obligan nuestras medidas sanitarias, pero sin restricciones de tiempo para el encuentro humano bientratante. Para eso recomendamos utilizar dinámicas acordes a la



edad, que potencien el re-encuentro en un ambiente contenedor, seguro, protector y entusiasta.

### **3. *Llaman a los niños y niñas, pero llámenlos por su nombre***

¡Llaman a los niños, llamen a las niñas a habitar nuevamente el jardín y la escuela!, pero cuando lo hagas, hazlo por su nombre, tal como fue nombrado durante un año de confinamiento en su refugio familiar.

El sentido y significado del nombre propio siempre ha sido importante en la construcción de identidad, saberse bien nombrado, aprender a sentir auténtico orgullo y no vergüenza de su propio nombre que lo (a) individualiza. En días en que aún utilizaremos mascarillas se hace indispensable la práctica de llamar a los niños y niñas, a adolescentes y a jóvenes por su propio nombre.

Llamar a los niños no solo en estos días en que debemos tomar contacto con las familias, sino en el día a día del mundo de la educación inicial y del mundo escolar; llamar a cada estudiante a aprender, a mirar, a explorar, a estar presente en esa experiencia de aprendizaje que planificamos.

El llamado al estudiante solo puede ocurrir desde un encuadre emocional apropiado del docente, que conoce que este llamado no es otra cosa que lo señalado por las Neurociencias en el Diseño Universal de Aprendizaje, apuntar al compromiso de aprendizaje que se ancla en la red afectiva del cerebro que aprende. Saber llamar de diversas y originales maneras a cada uno (a) para implicarlos (as) en aquello que queremos enseñar.

### **4. *Propiciar e intencionar la participación de cada uno/a en el aula***

La participación de los niños y niñas, de adolescentes y jóvenes no puede quedar al azar. Los docentes, más que nunca, debemos estar en el fluir emocional que nos permite propiciar situaciones de comunicación auténticas. Solo allí es posible potenciar que todos (as) participen a tiempo, generando un intercambio social en respeto y valoración por la perspectiva de cada uno (a).

Por eso, el ejercicio no puede ser un juego de azar que define quién participa, sino un profesor o una educadora que, sensible a sus estudiantes y disponible emocionalmente, advierte señales y conoce las maneras de aproximarse para invitarlos (as) o estimularlos (as) a decidir participar en clases.



## **5. Calibrar juntos qué es aquello que nos resulta más relevante hacer cuando estamos juntos**

¿Por qué escoger y por qué calibrar qué es lo que más nos importa como grupo curso y como comunidad? Porque aprender a lo largo de la vida es una tarea comunitaria y compartida y porque en tiempos de pandemia con aforo limitado de estudiantes, jornadas de trabajo más acotadas que antes e instancias mixtas que incluyen el plan educativo a distancia, es necesario que quienes integran el re-encuentro y retornan a presencialidad ejerzan su protagonismo en la voluntad de decisión de aquello que más les compromete a aprender, aquello que les gusta más hacer cuando están juntos en la presencialidad.

La tarea docente es averiguarlo y acogerlo.

## **6. Marcar la rutina de aprendizaje y comprometer la presencia de cada uno/a.**

Después de un año de confinamiento, niños y niñas, adolescentes y jóvenes necesitarán elementos para situarse en las rutinas de aprendizaje, dejando auténticas huellas sobre lo aprendido y sobre lo que aún no esté del todo logrado. Los docentes debemos dar espacios para ambos: logros y no logros, fortalezas y dificultades; y, a partir de ello, poder detectar necesidades de aprendizaje.

## **7. Acompañar mientras se aprende**

El rol de acompañamiento del docente mientras niños y niñas, adolescentes y jóvenes aprenden, resulta crucial e indispensable. Para ello, también se requieren competencias emocionales que le permitan acceder al mundo intrapersonal e interpersonal del estudiante y poder impulsarlos a sostener el intento de aprender.

Observar nuestro mundo emocional y observar el mundo emocional de nuestros (as) estudiantes es necesario e importante. Hoy hace más sentido que nunca dar espacio a las emociones, permitirnos sentir y enseñarles a los (as) niños (as) a identificarlas y nombrarlas, dejando atrás el legado cultural de hacer como que nada pasa para que avancemos en los contenidos.

Sabemos que el estado emocional determina nuestra capacidad para aprender, así que invertir tiempo para expresar, identificar y gestionar las emociones será lo único que favorezca la disponibilidad de niños, niñas, adolescentes y jóvenes a aprender en un contexto sanitario potencialmente traumatizante.



## **8. Generar instancias de encuentro y comunicación efectiva con padres y apoderados**

Poner los esfuerzos en una comunicación efectiva, en tiempos de pandemia, supone un doble desafío. Por una parte, porque el anhelo de alianza entre familia y escuela se ha visto que continúa siendo una tarea pendiente, y por otra, porque hoy más que nunca es necesario invertir tiempo en informar y en asegurarnos de traspasar la información sobre medidas sanitarias, de tal manera que sea bien recibida, comprendida y transferible a prácticas por parte de las familias.

Crear y fortalecer el vínculo con apoderados, generando confianza, compromiso, apoyo mutuo y colaboración para potenciar la comunicación efectiva. Conocer qué piensan, qué esperan, qué temen y darle un espacio seguro y contenedor que les permita expresarlo y sentirse validados.

## **9. Generar instancias de conversación entre docentes/administrativos con apoyo de especialistas**

¿Cómo podríamos estar disponibles emocionalmente a nuestros (as) estudiantes y facilitar su aprendizaje, si nosotros estamos angustiados, irritables, sensibles, agobiados, molestos, temerosos? El trabajo colaborativo facilita la contención y regulación emocional, así que resulta fundamental generar instancias de conversación entre docentes y administrativos, bajo el apoyo y la guía de psicólogos y coaches, a fin de compartir realidades, experiencias, temores, esperanzas, ideas de apoyo/contención.

Tomar conciencia de que otros sienten, o viven lo mismo y perder temor a expresarlo. Al encarnar este profundo sentido de comunidad, sentir que le importo a mis compañeros y yo hacerles sentir que me importan, nos hace trabajar mucho mejor, dando lo mejor de cada uno, en beneficio de nuestros niños y sus familias.

**Arnaldo Canales**, director ejecutivo FLICH, Magister en Educación Emocional ITEAP España

**Maritza Rivera**, Educadora Diferencial y Magíster en Psicología Social Comunitaria, PUC

**María José Palmero**, Psicóloga de Educación Inicial y Magíster en Psicopedagogía

**Cecilia Katy Núñez**, Coach ICC, Practitioner PNL y Consultora en Liderazgo

**Patricio Orellana**, Periodista y Licenciado en Comunicación Social